



Arriba: oratorio (4). Sala cuadrada que contiene esta pequeña capilla en la que altar, retablo, reclinatorio y molduras que decoran las paredes están labradas en madera, debido a la gubia de Julián Ruíz Alemán, en estilo neogótico; abajo: sala alargada (3) donde destacan las molduras que cubren el techo, paredes y la parte superior de las puertas, con tal exuberancia que se le califica de estilo rococó, toda ello en color blanco

caso que nos ocupa, la edificación y sus estancias habrían de complementarse con el mobiliario que contienen y que fue realizado al efecto, ya que forman un conjunto inseparable.

Y para que conste donde convenga, lo firmo y sello en Huéscar a 30 de noviembre de 2016⁴.

3.— Consideraciones finales. Algunas conclusiones

En primer lugar, aquí, intentaremos exponer algunos datos y afirmaciones que no están recogidos en el



⁴ Firma el informe, Antonio Ros Marín, Archivero.



informe anterior. La casa se construyó sobre varios mesones en la antigua calle de la Mona, hoy Paseo de Santo Cristo, que como vemos en la fotografía era una vía, bastante ancha para los principios del S. XX, cuando aún no había aparecido el automóvil en la ciudad.

Los que adquirieron estos mesones fueron el ya mencionado matrimonio compuesto por Claudio Penalva Jiménez y María de la Fuensanta Serrano Giménez, más Josefa Giménez Giménez, suegra de Claudio, en una finca en el que la casa ocupa unos 759 m² con tres cuerpos de alzada, con varias habitaciones, parador, cuartos, bodegas y cocheras al que se añade un huerto de 4,46 áreas de tierras de riego de primera clase. Eran dos antiguas viviendas de la citada calle, nº 2 y 4, que quedan finalmente agrupadas en 1925 (supuestamente habría finalizado su construcción) y registradas a nombre de Claudio y su madre política, ya que seguramente eran los titulares de las anteriores casas.



En el comedor de gala (9) (arriba), destacan las molduras naturalistas que recorren el techo así como la coronación de las puertas, estilizadas y en línea con el diseño de la fachada, todas realizadas en yeso o escayola, imitando la madera; sobresale también el mobiliario existente, como éste que mostramos (izquierda) cuyo diseño art nouveau entra en sutil confrontación con los otros elementos de la pieza

Las obras parecen que se inician a partir de 1910 (a falta de una mayor certificación documental) y aún en 1919, se seguía trabajando en la misma (y aquí sí tenemos confirmación) y seguramente finalizaría en 1925, aunque no estuviera totalmente acabada.

Su principal promotor, Claudio Penalva Jiménez, oscense y nacido el 23 de mayo de 1881, era hijo del médico oculista y cirujano, Claudio Penalva Navarro, natural de Puebla de D. Fadrique. Su profesión era industrial maderero, con una gran explotación forestal y almacén en esta última villa, mientras que la fábrica de aserrar la tenía en Huéscar. Su producción estaba destinada a la construcción, entibación de minas, traviesas para ferrocarriles, postes para líneas eléctricas y telegráficas, barriles, cajas para envases de fruta, serrín, leña y carbón vegetal, según su tarjeta profesional de presentación. Su despacho estaba situado en la misma mansión de los Penalva.

Su casamiento con María de la Fuentesanta Serrano Giménez, también perteneciente a una poderosa familia de terratenientes locales, seguramente impulsaría el proyecto de edificación de su vivienda, y contaría con el apoyo de su suegra. El matrimonio tuvo dos hijos, Claudio y Josefa.

Cuando aún no se ha publicado ninguna investigación histórica-artística de calado acerca de este edificio, aparte de los dos informes mencionados, se le califica de estilo modernista, e incluso en dos reportajes

De arriba a abajo: dormitorio principal llamado “de María Serrano” (7). La sobriedad, ausencia de decoración en paredes y techos, es característica principal de estas habitaciones íntimas, donde destaca la riqueza del mobiliario como cabeceros, armarios, vestidores, cómodas, lavamanos, lavabos antiguos...; dormitorio para los hijos del matrimonio, llamados Claudio y Josefa (8), más sobrio aun, situado en el interior del edificio, con ausencia de cierres y balcones

periodísticos recientes⁵, se subraya su influencia gaudiana, haciéndolo heredero y consecuencia de la genial aportación del artista catalán. Calificación que no es cierta y que habría que matizar convenientemente como veremos más adelante.

Hasta hace unos 60 años, el Modernismo se identificaba con el caso de Cataluña y en torno a la figura de Antonio Gaudí. Fuera de esta región, prácticamente no se conocía —ni estudiaba— el denominado Art Nouveau como se conoce en Francia y en Bélgica, dos de los centros creadores del nuevo estilo. A partir de 1960 se han empezado a estudiar los ejemplos arquitectónicos por toda España, a pesar de haber desaparecido muchos de estos edificios. A nivel andaluz, y más concretamente en Granada, hasta hace unos veinte años prácticamente se desconocía su existencia. Será ya en este actual siglo cuando se empiezan a estudiar sus edificios como son los de la Gran Vía, Paseo de la Bomba, barrio de Figares, etc. levantados por la nueva burguesía enriquecida en torno al cultivo del azúcar, la banca, la construcción...⁶

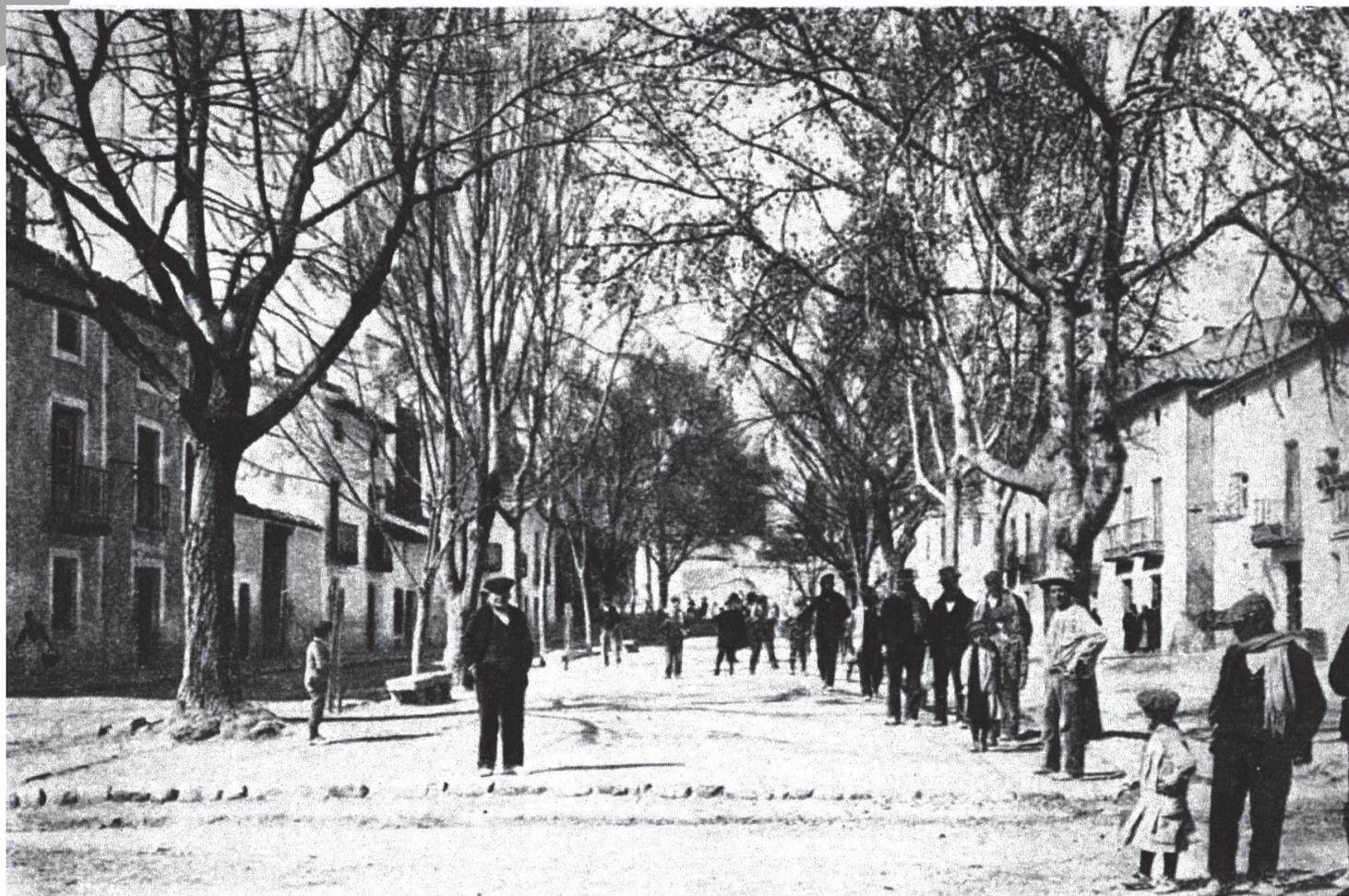
En el caso de nuestra mansión, prácticamente se reducía a una frase en la que cita la existencia “de una casa en Huéscar” y a la reproducción fotográfica de su fachada⁷.



5 El primero: DÍAZ SÁNCHEZ, J. A. y FUENTE GALÁN, M^a del Prado de la, “La casa de don Claudio Penalva: un sueño modernista hecha realidad en Huéscar”, *diario INFORMACIÓN*, edición del 11-6-2021, en los que los autores emplean un ardid novelado de un supuesto encuentro de nuestro personaje con el industrial catalán, José Batlló i Casanovas, en la célebre casa homónima de éste último, edificada en Barcelona por Antonio Gaudí. Y de su supuesta fascinación nació el empeño de erigir una vivienda similar en nuestra ciudad. En una nota final del artículo, los autores insistían en el carácter de “ficción novelada”. Sin embargo este matiz es completamente silenciado en el segundo artículo: MUÑOZ, J. A., “La herencia única de Don Claudio Penalva”, *IDEAL*, 27-11-2021, y lo presenta como un hecho constatado por los dos primeros autores. (Nota del Consejo de Redacción de *Péndulo. Papeles de Bastitania*)

6 CAMPOS PALLARÉS, L., “Arquitectura modernista en Granada”, *Boletín del Arte*, 32-33 (2011-12), pp. 69-90.

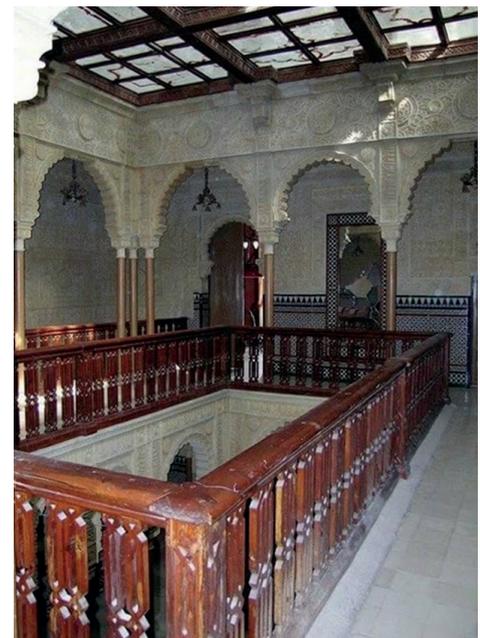
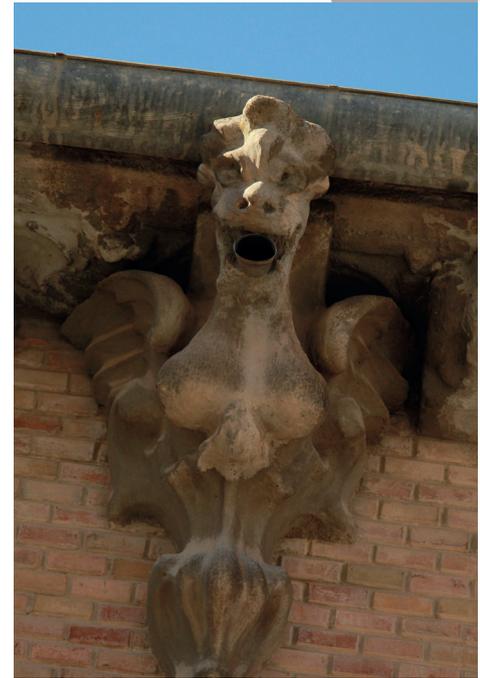
7 BANDA Y VARGAS, Antonio de la: “De la Ilustración a nuestros días”, en AA.VV.: *Historia del Arte en Andalucía*, v. 8. Sevilla, Editorial Geve, 1991, págs. 247-259.



Paseo del Santo Cristo, en torno a 1910, cuando en el fondo, a la izquierda, del mismo aún no se había levantado la casa de los Penalva. "Portfolio Fotográfico de España". En la página siguiente, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: patio distribuidor de clara influencia nazarí, iluminado para la realización de las visitas efectuadas en el verano y otoño de 2021; una de las nueve gárgolas –quizás una de las mejores conservadas–, animal mitológico y fantástico compuesto por un dragón o grifo alado con pechos femeninos; el patio de estilo nazarí (1), en la primera planta con la misma decoración que la baja. Destaca la baranda en todos sus lados, con balaustres de madera de tallado geométrico en madera compuesto por cuatro gruesos listones verticales que se entrecruzan por el centro produciendo un interesante efecto de claroscuro. Es el mismo balaustre, pero en piedra de la escalera de acceso

Pero profundizando más en la cuestión, sí hay que reconocer la existencia de numerosos edificios modernistas, cerca de Huéscar, en la región murciana y más en concreto en la ciudad de Cartagena con la actividad de un gran arquitecto como fue Victor Beltrí, que desarrolló su labor profesional un poco antes y durante el periodo de la construcción de la casa Penalva. Podemos citar las casas de Cervantes (1900), de Dorda (1908), Palacio de Aguirre, de Zapata (1910) y las de Llagostera y la del Tío Lobo en Portman, ambas en 1913; y en Murcia, sobresale la casa Díaz-Cassou del arquitecto José Antonio Rodríguez, levantada entre 1900 y 1906. La mayoría de estas construcciones, aparte de la consabida heterogeneidad

de este estilo, no son tan exuberantes como las obras de Gaudí, emplean ornatos vegetales para su decoración, pero sobre todo, llama mucho la atención la aplicación de ciertos estilos para determinadas partes del edificio: por ejemplo las casas de Zapata y de Dorda aplican el estilo árabe para el patio distribuidor como ocurre en nuestro edificio; o en el palacio de Aguirre, el salón de baile es de estilo neorococó, lo mismo que en nuestro caso. Con estas breves notas, lo que queremos indicar que Claudio Penalva no tuvo que ser influido por el modernismo catalán encarnado en Gaudí, sino de construcciones mucho más cercanas como eran las murcianas, y ahondando más en este argumento, tenemos que pensar que la procedencia



y la formación del mayor artífice de la casa Penalva, fue el tallista Julián Ruíz Alemán, que además era natural y se había formado en la ciudad del Segura.

En nuestro edificio, hay una conjugación funcional de casi todos los historicismos aparecidos a partir de finales del XVIII, durante el s. XIX y principios del siguiente: en la fachada, el mudéjar, por el gran uso del ladrillo biselado que la unifica; el nazarí, en ambos patios (1) distri-

buidores tanto de la planta baja, como de la primera que son las estancias más decoradas, en un auténtico *Horror Vacui*; el rococó en la llamada sala Blanca (3) que era el salón de baile; y el gótico para la capilla o el oratorio (4).

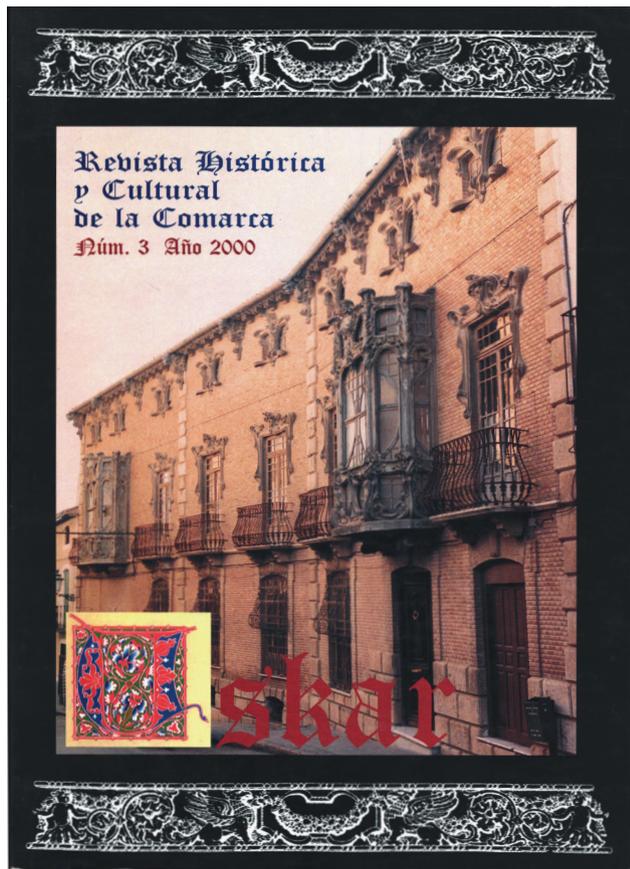
Otra característica —no suficientemente remarcada—, es la disociación de estilos, el de la fachada con los de las diferentes estancias del interior, elemento de sorpresa de la casa, que causa asombro y admiración en



Otra visión del patio distribuidor con la escalera de acceso donde destaca el azulejo, los yesos de las paredes y arquerías, en la que la balaustrada de madera de la segunda planta está perfectamente integrada

el posible visitante y espectador. Si en la portada existe una ordenada unidad determinada por el ladrillo segmentado en tres lienzos por pilares almohadillados de piedra caliza, con una rigurosa simetría, en la que destaca las formas orgánicas de los dos miradores, el recuerdo de los seis balcones y de las ochos ventanas de las cámaras, pero sin romper la armonía, muy lejos de la

imaginación desbordante de Gaudí en sus fachadas. Esto contrasta con la falta de simetría y un aparente desorden en la disposición de las habitaciones de la casa, con el desplazamiento de la pieza distribuidora —el patio de estilo neonazari— que no ocupa un lugar central en el plano de la casa. A esto se unen las diferencias de estilo y de decoración de las diferentes habi-



Portada de la revista "Uskar", nº 3 (2000), donde aparece la fachada de la casa, uno de los símbolos del patrimonio y urbanismo de Huéscar

se pueden resolver si un auténtico especialista se sumerge en la rica documentación de la casa, que recientemente se ha depositado y custodiado en el AHMH.

Con su total adquisición y su paso a la titularidad pública, el patrimonio artístico y cultural de la ciudad y comarca oscense se enriquece notablemente, ya que no en balde es uno de sus emblemas más representativos.

Además de su contemplación y goce —una vez completamente rehabilitado—, la casa de los Penalva podrá albergar exposiciones artísticas, conferencias, recitales, etc., sobre todo en su planta baja.

Antonio Ros Marín

Archivero del Archivo Municipal de Huéscar

Francisco Tristán García

Catedrático de Bachillerato de Geografía e Historia

taciones, a la vez que hay otro contraste notable entre las estancias con un uso público con las que tienen un carácter privado e íntimo. Por todo lo dicho anteriormente, no podemos calificar de forma simplista que su estilo arquitectónico es el del modernismo catalán, sino que es una recopilación de las diversas tendencias de la época, y en el caso concreto del Art Nouveau se asemeja más al modelo al uso en el Levante español.

Asimismo hay que destacar la importancia de su mobiliario, que enriquece enormemente las habitaciones, y que con la restauración de la casa también se debe completar con la de sus numerosos muebles de la época de su construcción. Todo forma un conjunto armonioso que nos hace entender cómo vivía una burguesía opulenta a principios del siglo pasado.

Y para finalizar, nuestra casa —objeto de este trabajo recopilatorio— necesita de un estudio científico de su construcción, de la motivación y sueño que motivó a su promotor principal, Claudio Penalva Jiménez, así como los artesanos, sobre todo el arquitecto, que intervinieron en su edificación, cuestiones todas éstas que



Figura femenina que remata la decoración escultórica, por la parte superior, del mirador o cierre de la fachada